

que conecte con las costumbres sociales y que propugne una buena ética.

Estos planteamientos teóricos serán aplicados de forma escrupulosa a la hora de redactar su obra cumbre *El sí de las niñas*, con la que Moratín logra un éxito sin precedentes en la historia del teatro neoclásico español. Este triunfo, sin embargo, se vio ensombrecido porque sus enemigos no tardaron en difundir la noticia de que la comedia era un plagio, además de denunciarle al Santo Oficio. Respecto a los modelos es el dramaturgo francés Marivaux en dos de sus piezas, *L'école des mères* y *La mère confidente*, quien más le ha inspirado, pero sin olvidar que el problema de los matrimonios de desigual edad impuestos contra la libertad de las jóvenes era un tema de gran actualidad en su tiempo, reflejado en la prensa y en otras modalidades teatrales como la comedia sentimental. Moratín con una trama sencilla, verosímil, sostenida por unos personajes creíbles, manejando hábilmente el diálogo y con muy pocos recursos escénicos logra que sus contemporáneos capten el mensaje.

Desde estas páginas queremos felicitar al profesor Martínez Mata por esta sugerente edición crítica, cuidadosamente anotada y documentada, de la obra maestra de Leandro Fernández de Moratín, comedia de gran trascendencia en la historia de nuestra dramaturgia porque rebasa su época y se proyecta en el futuro, lleva implícita la modernidad, al anticiparse con su realismo a escritores como Enrique Gaspar o Benito Pérez Galdós.

Rosalía Fernández Cabezón

CEBRIÁN, José. *Desde el siglo ilustrado. Sobre periodismo y crítica en el siglo XVIII*.

Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla e Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, 2003, 190 pp.

Es bien cierto que, aunque mucho se ha avanzado desde que el maestro Aguilar Piñal se encomendara a la minuciosa reconstrucción bibliográfica del Siglo de las Luces, su canon literario permanece demasiado esquivo a nuevas incorporaciones. Se olvida, con ello, que la Historia de la Literatura es también una sucesión de autores y obras dentro de un sistema literario al que nutren y dan su forma más o menos definitiva. La incorporación o no de un autor, la exclusión de una obra, puede alterar, pues, la visión contemporánea que de ese sistema tenemos. Éste parece, precisamente, uno de los objetivos del profesor Cebrián en su nuevo libro *Desde el siglo ilustrado. Sobre periodismo y crítica en el siglo XVIII*, recopilación y actualización de otros trabajos suyos, a los que ahora se les dota de mayor unidad.

De entre los aciertos de este volumen hay que destacar el criterio de unidad de todos los trabajos: la prensa y la crítica, pues se hace especial hincapié en uno de los aspectos, tal vez, más novedosos y rompedores de la literatura dieciochesca respecto a las otras épocas anteriores. Pues el nuevo formato de la prensa como cauce literario conlleva una transformación bastante fuerte del hecho literario en sí mismo y en relación con todo su entorno, favoreciendo la creación de una «opinión pública» en torno a los temas debatidos en sus páginas.

Otro de los aspectos más sobresalientes de los trabajos aquí reunidos es la extraordinaria erudición que llena de datos y referencias cotejadas cada una de sus páginas, muy en la línea del maestro Aguilar Piñal, y que no son sino el resultado de una minuciosa labor de investigación en archivos y en bibliotecas, un trabajo a todas luces muy meritorio y que, desgraciadamente, no siempre se puede ver en ciertos trabajos de investigación literaria. Por ello, hay que agradecerle al profesor Cebrián que continúe en su línea académica de siempre, gracias a la cual la historia literaria del siglo XVIII español tiene uno de sus estudiosos más tenaces, lejos de ese otro mundo tal vez demasiado interpretativo y, precisamente por ello, poco fiable en relación con los pocos —aunque cada vez son más—, datos y los textos literarios de que disponemos sobre la literatura del XVIII, cuyo canon está pidiendo a gritos una urgente revisión ya mismo.

Y volviendo al libro, éste se divide en seis capítulos dedicados a Jerónimo de Peralta y Gerardo Lobo (oratoria y crítica periodística), a la labor erudita de Bartolomé Gutiérrez, el trabajo periodístico del sainetero gaditano Juan Ignacio González del Castillo en su *Floresta Erudita*, a *El curioso entretenido* y el *Correo de Xerez* y, finalmente, a las relaciones entre poesía y prensa dieciochesca. Cada una de estas secciones nos abre un pequeño capítulo de la historia de la prensa ilustrada, y algunos de sus problemas más esenciales en relación con la crítica literaria.

Y es aquí donde queríamos hacer de abogados del diablo con la intención de sacar más partido al trabajo que hay detrás de este libro. Y es que hubiera sido muy deseable que tras todos esos minuciosos capítulos, José Cebrián se hubiera atrevido a más, y darnos así una interpretación de todos esos datos y circunstancias, que también, una vez asentados, necesitan de una

lectura interpretativa crítica que interrelacione todos esos autores y sus respectivas obras dentro del sistema literario al que pertenecen, y al que, desde la retaguardia, ayudan a mantener para que destaquen esas otras figuras aparentemente más principales, con la que estos otros mantienen de manera indiscutible un diálogo literario lleno de intertextualidades. Es el caso, por ejemplo, de González del Castillo respecto a Ramón de la Cruz. Ésta es la única objeción que hacemos a este volumen, por otra parte, lleno de sugerencias y caminos del dieciochismo literario. Esperemos que esta segunda parte llegue muy pronto.

Alberto Romero Ferrer

EGIDO LÓPEZ, Teófanos.

Prensa clandestina española del siglo XVIII: El Duende crítico. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2002², 159 pp.

Hace ya casi cuarenta años que se publicó por primera vez este libro. La obra entonces constituyó una reivindicación de la utilización de la información proporcionada por prensa periódica para un mejor conocimiento histórico-literario del siglo XVIII. Como explica Enciso Recio al prologar esta nueva edición, la bibliografía era escasa y pequeño el interés demostrado por los historiadores hacia ella. En este contexto, el trabajo de Teófanos Egido tenía la virtud de que rescataba una obra clandestina que, además de recoger una tradición literaria muy fructífera en el siglo XVII cual fue la sátira política, testimoniaba cómo la sociedad española vivió una situación histórica puntual y cómo se va construyendo la figura del hombre crítico tan trascendente en la literatura y en la historia posterior. *El Duende crítico* (1735-1736) resulta así una obra excepcional para comprobar una serie de circunstancias que determinaron la